ESTÉTICA: LA BELLEZA DE LO FEO

Enrique Colina ofrece en *Estética* (1984) una visión heterónoma acerca de los gustos colectivos de un segmento significativo de la población cubana. No es en sí un tratado académico sobre los conceptos tradicionales de lo bello y lo feo en una época donde el *kitsch* se redimensiona dentro de los lenguajes artísticos contemporáneos.

Con expresión festinada y una fuerte dosis de humor, el director ahonda en los complejos entramados de la conciencia colectiva portadora de símbolos visuales de gusto popular. En su muestrario de pronunciamientos resalta una de las constantes de la idiosincrasia latina: las preferencias por lo barroco, alambicado, de exaltación por el horror vacuo.

Esta especie de «estética del guindajo» prolifera en los espacios públicos urbanos por donde se desplazan personas que exhiben sus atributos del buen vestir y decorar. Aunque Colina no ahonda en las motivaciones causales acerca de la conducta kitsch de la generalidad de los encuestados, se aprecia una voluntad por captar los patrones de belleza desde una perspectiva sociológica.

Difícil labor aquella de rastrear las constantes de una población como la cubana, inmersa en una permanente pugna entre patrones universales de belleza y las particularidades de una idiosincrasia forjada por múltiples culturas maceradas y resemantizadas por el ideario popular. Precisamente

bajo esta óptica de dualidades estéticas incursiona el documental, pero desde la singularidad discursiva de su autor tan dado al cubaneo y al lenguaje paródico.

El contrapunto visual resulta evidente, desde cánones estéticos semejantes se apela a las motivaciones personales de quienes exhiben y dictaminan el buen gusto. Para lograrlo se apela a las diversas opciones de «belleza» que brindan tiendas de ropa, barberías, interiores de viviendas y prendas de vestir. Así, música e imágenes visuales se enfrentan y complementan en una dialógica de contrarios que lindan con cierta risita de Dédalus, de sabor lezamiano.

Hay que agradecerle a Colina ese multienfoque festivo de una problemática debatida con mucha seriedad en disímiles espacios académicos y foros de especialistas preocupados por la tendencia del cubano medio por el gusto atípico de lo «bonito» desde posturas que rompen con la mesura, el equilibrio y la racionalidad de la estética tradicional y desvirtúa su preceptiva. Al abordar este fenómeno psicosocial, dándole oportunidad de expresarse a los propios protagonistas, se asiste a un acto de liberación expresiva, aunque se nieguen los presupuestos que modela el imaginario popular en cuanto a las categorías de lo bello y lo feo. El impacto del documental *Estética* en otras latitudes se evidencia con los reconocimientos conquistados en foros cinematográficos internacionales. El crítico de cine devenido en realizador fue recompensado con el Premio Mikeldi de Oro del jurado de documentales del XXVI Certamen Internacional de Cine Documental de Bilbao, España, en 1984, sospecho que por el modo original de abordar un tema de incidencia popular en un conglomerado humano. Si se tratara de categorizar la cuestión, habría que recurrir a la paradójica frase de encontrar la belleza en lo feo.

LUIS REY YERO PÉREZ